



20 años de Jakairá: una entrevista a sus fundadores

Autor(es): Ricardo Gorodisch y Sandra Nofal
Volumen 4, julio 2023.

¿Qué cambió en estos 20 años en relación a la maternidad y la paternidad en la adolescencia? ¿Hubo avances en términos de derechos sexuales y reproductivos? ¿Cómo surgió la idea de crear Jakairá? Luego de dos décadas del proyecto que acompaña a adolescentes que son madres y padres y sus hijos/as, nos hicimos algunas preguntas y reflexionamos acerca del estado actual del embarazo, maternidad y paternidad en la adolescencia.

¿Cómo surgió la idea de crear Jakairá? ¿Cómo comenzó?

RG:

Kaleidos nació en el año 2000 con dos proyectos iniciales. Uno centrado en la capacitación de jóvenes profesionales en salud mental y el otro destinado a la investigación sobre oncología infantil. Luego de la crisis del 2001 pensamos en la posibilidad de desarrollar un nuevo proyecto de acción en un territorio novedoso que tuviera impacto e incidencia en la población.

SN:

Así fue como empezamos a pensar con Ricky un proyecto clínico en territorio. Tanto a él como a mí nos interesaba el tema de los/as jóvenes. A mí, la adolescencia. Y a Ricardo, la primera infancia. En ese momento convocamos a un pequeño equipo para comenzar a pensar un proyecto.

RG:

Al mismo tiempo, como consecuencia de la crisis, Children Action decide investigar la posibilidad de intervenir en nuestro país y nos invita a desarrollar un proyecto juntos. A partir de nuestras propias experiencias y recorridos formativos, quisimos apostar a un proyecto interdisciplinario que procurara ofrecer un espacio para acoger y acompañar a adolescentes que son madres y padres y a sus hijos/as. Entendimos que considerar las dos etapas del desarrollo era un valor agregado para los pocos recursos existentes (en general hogares convivenciales) y apuntamos a crear un programa para evitar una cadena de acontecimientos que podía terminar en la estigmatización de las adolescentes en situación de gran vulnerabilidad como “malas madres” y en ser separadas de sus hijos/as. Así nace Jakairá en el año 2003, amparada en el acuerdo de colaboración de ambas fundaciones, con dos marcos teóricos y prácticos: la Convención de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes a partir de la cual se entienden a éstos/as como sujetos de derechos y no objetos de cuidados, y el respeto por la singularidad y por los procesos que hacen a las constituciones subjetivas y a los devenires familiares.

Estar embarazada, ser madre o padre en la adolescencia generalmente viene acompañado de muchos prejuicios. En ese sentido, ¿cambió algo en estos 20 años?

RG:

Los prejuicios sociales y culturales que deben enfrentar las adolescentes que son madres siguen siendo muy fuertes, mayores que los que deben soportar los adolescentes que son padres. El prejuicio más fuerte gira alrededor de la

responsabilización de la adolescente mujer sobre la maternidad, como si fuera su culpa el “error” de haber quedado embarazada muy joven, por haber mantenido relaciones sexuales y no haberse cuidado. Y si le sumamos la convicción de muchas personas de que la maternidad es un “instinto” y el destino de toda mujer es ser madre y amar y cuidar a su cría antes que nada, la imposición es que muestren que así es y que se dediquen a la crianza por sobre todo. Y es así que el ser adolescente pasa a segundo plano, la posibilidad de desarrollar un proyecto propio apostando a sus trayectorias escolares y laborales se hace muy difícil, la mirada crítica de las personas adultas se hace cotidiana, y en lugar de brindarle una red de apoyo y cuidados para ella y su hijo/a se la deja sola y se le exige que lo/a cuide maravillosamente por sobre todo. El prejuicio sobre los adolescentes padres gira alrededor de que sean proveedores materiales y cubran las necesidades de sus hijos/as (y un poco también las de las madres). Además, se los libera de toda responsabilidad del cuidado cotidiano de sus hijos/as, ya que el prejuicio impuesto por el patriarcado, que está fuertemente arraigado, es que el cuidado es de puro dominio de las mujeres.

SN:

Si bien aún persisten desafíos y prejuicios en relación con el embarazo y la maternidad / paternidad en la adolescencia, han habido algunos avances en Argentina en los últimos 20 años.

La Ley de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes propicia un gran cambio al considerarlos/as como sujetos de derecho y no como objetos de cuidado, marcando un hito que de a poco va generando un cambio en la mirada de todas las personas. Asimismo, la lucha de las mujeres de pañuelo verde, que logra la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo, marca un lugar muy distinto, al reconocer que cada mujer tiene el derecho de decidir sobre su cuerpo. Todos estos nuevos marcos fueron de a poco produciendo cambios especialmente en las grandes ciudades.

El trabajo en la promoción de una educación sexual integral, tanto en las escuelas como en otros ámbitos, con el objetivo de brindar información precisa y accesible sobre la prevención del embarazo adolescente y el cuidado de la salud sexual y reproductiva, ha contribuido a generar conciencia y a reducir los índices de embarazo no intencional en la adolescencia.

Además, se han implementado políticas públicas que buscan garantizar el acceso a los servicios de salud para las jóvenes embarazadas. Se han fortalecido los programas de salud sexual y reproductiva, asegurando el acceso a métodos anticonceptivos y brindando asesoramiento y acompañamiento integral a los/as jóvenes.

Asimismo, se ha trabajado en la desestigmatización de la maternidad y la paternidad adolescente, fomentando una visión más comprensiva hacia los/as

jóvenes que se convierten en madres y padres en esta etapa de sus vidas. Se han promovido espacios de contención y apoyo emocional, así como oportunidades de capacitación y desarrollo personal para los/as jóvenes padres y madres adolescentes, con el objetivo de que puedan construir un futuro.

De todos modos, los prejuicios que las adolescentes enfrentan siguen estando. Se sigue considerando que por el hecho de ser madres dejan de ser adolescentes y son las responsables de no haberse cuidado. En muchos casos, cargan con una mirada que las excluye de una vida que les corresponde a la etapa en la que están. Ahora son madres y su única responsabilidad pasa a ser esa. Y, con respecto a los padres, muchas veces no se los toma en cuenta todavía. En las escuelas ni siquiera se sabe cuántos adolescentes padres hay.

**¿Cambió la forma de acompañar que propone Jakairá en estos 20 años?
¿Por qué? ¿Cómo? ¿Hay algo que permanece y no cambió desde los comienzos?**

SN:

En Jakairá hemos experimentado una evolución constante a medida que adquirimos conocimientos sobre las necesidades y experiencias de los/as adolescentes, así como de los/as niños/as. También hemos aprendido de las diversas culturas presentes en nuestro entorno y de los distintos momentos históricos que ha atravesado Argentina.

Este aprendizaje continuo nos ha permitido adaptarnos y modificar nuestras acciones y enfoques. Hemos comprendido que cada etapa de la vida y cada contexto cultural tiene particularidades y desafíos únicos que debemos abordar de manera apropiada. Nos hemos esforzado por estar en constante aprendizaje y apertura a nuevas ideas. Hemos buscado adaptar nuestras prácticas y programas para satisfacer las necesidades cambiantes de las personas que pasan por nuestro programa. Reconocemos que cada persona tiene su experiencia, cultura y contexto.

RG:

Cuando abrimos nuestras puertas en Chacarita hace 20 años, Jakairá estaba completamente dedicado a ofrecer un espacio para albergar a las adolescentes con sus hijos/as, con un equipo multidisciplinario que contaba con profesionales de la salud mental, trabajadoras sociales, educadoras, una abogada y una pediatra. Al comienzo recibimos a adolescentes en situaciones de extrema vulnerabilidad con alto riesgo de ser judicializadas y, en ese entonces, con riesgo de separación del vínculo. Es por eso que inicialmente nuestra propuesta tenía que poder ofrecer una alternativa diferente a la institucionalización de las adolescentes y abordar la gran complejidad. El horario era muy amplio, con la finalidad de recibir a adolescentes que estuvieran escolarizadas tanto a la

mañana como a la tarde. Contábamos con duchas para varones y para mujeres, para que los/as adolescentes en situación de calle pudieran bañarse. En el jardín había una cama para que pudieran descansar. Era lo que en ese entonces entendimos como una institución “galpón”, sin mucha diferenciación de espacios ni de roles y funciones de quienes integrábamos el equipo. Todos/as hacíamos todo. Ofrecíamos viáticos para que los/as jóvenes pudieran llegar hasta Jakairá, así como cobertura de necesidades básicas si estaban insatisfechas. De a poco fuimos entendiendo la importancia de reconocer nuestros propios límites y, por ende, modificando la propuesta. Establecimos horarios más acotados y espacios definidos de encuentros. No aceptamos que los/as adolescentes se instalaran y quedaran en Jakairá, decidimos no contar con pediatra ni abogada y buscar esos recursos en la red existente, y definimos los roles y funciones de cada integrante de los equipos. Cuando nació Jakairá Traslasierra, y luego del fracaso de poder contar con un espacio al que asistieran las adolescentes y sus hijos/as dos veces por semana, la modalidad de acompañamiento desarrollada allí fue completamente desde una mirada comunitaria, sin un lugar propio, con los equipos yendo a las escuelas y a los espacios de los/as adolescentes (incluyendo sus domicilios). Y es allí cuando entendemos la importancia del desarrollo de las estrategias de sensibilización de la comunidad en estas temáticas, y no solo el acompañamiento de las familias. Así es como entonces Jakairá se consolida con los dos abordajes, acompañamiento y sensibilización, completamente articulados el uno con el otro.

SN:

Durante todos estos años surgieron tantas preguntas y reflexiones que nos han llevado a repensar y adaptar nuestras acciones para responder a las necesidades y realidades de las personas con las que trabajamos. La diversidad de experiencias y perspectivas enriqueció nuestras discusiones y nos recordó la importancia de ser sensibles a las diferentes realidades y contextos de cada persona y familia. Estas experiencias nos han impulsado a seguir aprendiendo y adaptándonos a medida que enfrentamos nuevos desafíos y buscamos brindar un apoyo más integral y significativo.

En Jakairá siempre se ha promovido de manera constante el respeto y garantía de los derechos de los/as niños, niñas y adolescentes en todas las acciones y decisiones tomadas. Se reconoce la importancia de escuchar y tener en cuenta sus voces, considerando sus opiniones y necesidades en el diseño e implementación de los programas.

Asimismo, se valora la singularidad de cada persona y familia, reconociendo que cada una tiene sus propias experiencias, contextos y necesidades particulares. Se busca establecer un enfoque personalizado y adaptado a las circunstancias

individuales, asegurando que se respete su autonomía y se les brinde el apoyo adecuado según sus circunstancias específicas.

El equipo de Jakaira siempre se caracterizó por ser comprometido, sensible y empático con las temáticas relacionadas con los/as niños, niñas y adolescentes. Intentamos establecer una relación de confianza y colaboración con las familias, brindando un acompañamiento integral y apoyo emocional en cada etapa del proceso.

Desde el inicio creímos que era importante crear un espacio acogedor, cálido, seguro, cuidado. Desde los inicios tenemos un límite claro y firme: la violencia hacia cualquier miembro de este espacio no será tolerada. Nuestro compromiso es proporcionar un entorno seguro y protegido para todas las personas que forman parte de Jakairá, incluyendo a las familias y los profesionales.

En estos 20 años, ¿se fue modificando el vínculo entre Jakairá y las familias? ¿Cómo?

RG:

En estos 20 años mucho cambió, pero ciertos lineamientos no. Las disciplinas fundamentales que sí o sí deben estar presentes en nuestros equipos son la psicología, el trabajo social y la educación. La apuesta a un trabajo interdisciplinario para promover abordajes integrales se sostiene desde el primer día. Los espacios de reflexión y discusión grupales de los equipos son clave para esto.

El vínculo de Jakairá con las familias fue cambiando y seguirá cambiando. Inicialmente fueron pensadas como beneficiarias del programa, y ya hace tiempo que el que sean partícipes y que tengan lugares de acción es una parte importante, desde la inclusión en las actividades del jardín maternal cuando se las convoca a organizar eventos o a cocinar sus comidas para una fiesta, hasta el programa de promotores/as, y el armado de los videos y podcasts. Por otro lado, por más que desde el inicio entendimos la importancia de convocar de igual manera a los adolescentes varones, siempre fue muy complejo y con el tiempo hemos podido ir mejorando en su inclusión.

SN:

Hubo cambios significativos en el vínculo con las familias. Surgieron varios intentos y preguntas que nos planteamos, especialmente cómo incluir a los padres, con todas las dificultades que ello implica. Creo que hemos logrado cambios significativos, pero no tantos como los que quisiéramos. Queda mucho por trabajar sobre la paternidad adolescente en Jakairá y en todos los espacios que circulan y sobre las masculinidades en general. También el trabajo con los abuelos y las abuelas fue cambiando.



Creo que el espíritu de Jakairá es la transformación. Se seguirá trabajando y transformando a medida que pase el tiempo.

¿Cómo se imaginan a Jakairá del futuro (de acá a 20 años)?

RG:

Jakairá en el futuro es difícil de imaginar, pero sin duda tendrá que ver con lo que podamos aprender del desarrollo de Red MAPA -una red de organizaciones que busca fortalecer las capacidades comunitarias para restituir los derechos de adolescentes que son madres y padres y de sus hijos/as-, así como de las propuestas que surjan de los/as mismos/as adolescentes.

SN:

Si tuviera que imaginar cómo sería dentro de 20 años tengo la convicción de que toda la experiencia de Jakairá, tanto en su modalidad en Chacarita como en su enfoque comunitario en Córdoba, logrará transmitir una forma de trabajo con esta población, un método de acompañamiento y, sobre todo, una sensibilidad especial hacia estos/as jóvenes y sus hijos/as, como ya ocurrió con la sensibilización y se está expandiendo con el programa de Red MAPA.

En mi visión, veo a Jakairá desempeñando un papel crucial en la sociedad, brindando apoyo y recursos a aquellos/as jóvenes y familias que se enfrentan diariamente a los desafíos de la adolescencia, la crianza y la falta de recursos. Nuestro objetivo sería asegurarnos de que no sean excluidos/as y que tengan la oportunidad de construir un futuro similar al de cualquier adolescente.

Imagino que, a lo largo de los años, Jakairá expandirá su alcance, llegando a más comunidades y colaborando con otras organizaciones e instituciones que comparten nuestros valores y objetivos. Juntos, habremos logrado crear una red sólida de apoyo, generando un impacto duradero en la vida de estos/as jóvenes y sus familias. En este escenario, Jakairá habrá logrado impulsar cambios significativos en la sociedad, promoviendo la inclusión de los/as jóvenes y sus familias en la educación y el sistema laboral.

En la educación, se habrá avanzado hacia un sistema más inclusivo, que reconozca y valore la diversidad de las experiencias de los/as jóvenes y brinde oportunidades equitativas para su desarrollo académico y personal. Jakairá habrá contribuido activamente en la creación de programas educativos adaptados a sus necesidades, promoviendo la igualdad de oportunidades y derribando barreras que limiten su acceso a la educación y al sistema laboral.

A su vez, pensando en los próximos 20 años, creo que es fundamental enfatizar en nuestro trabajo la importancia de la puesta en escena del cuerpo en el acompañamiento de adolescentes y niños/as.

El cuerpo desempeña un papel central en el desarrollo y la expresión de nuestras emociones, vivencias y experiencias. Se convierte en un vehículo para



UNA MANERA DE VER LAS COSAS

expresar emociones intensas, establecer conexiones con las demás personas y explorar nuevas formas de relacionarse con el mundo.

Por lo tanto, resulta fundamental reconocer y valorar la importancia del cuerpo en nuestra labor. No se trata solo de trabajar con la mente y el pensamiento, sino también de brindar espacios y herramientas para que las personas puedan conectarse con su cuerpo, explorar sus sensaciones y emociones, y encontrar formas saludables de expresión.

Desearía que trabajásemos en conceptualizar y valorar aún más la importancia del cuerpo en nuestro enfoque de trabajo en Jakairá.

Si bien han pasado muchos años desde el nacimiento de Jakairá y han habido muchos avances, nuestro trabajo sigue buscando construir un mundo en el que todos/as los/as niños, niñas y adolescentes vivan en condiciones de igualdad, con sus derechos respetados y protegidos.

Una vez que se produce un embarazo, haya sido éste intencional o no, los/as jóvenes con sus hijos/as están en gran medida en soledad.

Esta situación se acentúa en contextos de vulnerabilidad caracterizados por la falta de información, ausencia de educación, situaciones de abuso y violencia, y dificultades para el acceso a los sistemas de salud. El estigma asociado al embarazo y la maternidad y paternidad en la adolescencia los/as expone a la exclusión y al aislamiento social, privándolos/as de sus redes de apoyo y contención.

En Jakairá continuaremos trabajando para garantizar que estos/as jóvenes tengan el derecho y la oportunidad de conformar una familia y desarrollar su proyecto personal, a la vez que pueden seguir siendo adolescentes y tomar decisiones sobre su futuro.